

Los Perico: un ejemplo de cómo las familias se vinculan al negocio del comercio de drogas al menudeo¹

Los Perico: a case of the involvement of families in the retailed drug-dealing business

CARLOS ALBERTO ZAMUDIO ANGLES

Etnólogo, Candidato a Maestro en Medicina Social, UAM-Xochimilco
zamudioangles@yahoo.com.mx

Recibido: 15.02.09
Aprobado: 13.03.09

Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar un caso de cómo el comercio de drogas ilícitas al menudeo se inserta en una de las redes más importantes de la sociedad mexicana: la familia. La participación de los Perico como empresa familiar les ha permitido perdurar en el negocio al maximizar las ventajas que presentan los parientes de distintas generaciones.

Palabras claves: Familia, Empresa Familiar, Drogas Ilícitas.

Abstract

The objective of this article is to show one case about how the retail commerce of illicit drugs is introduced in one of the more important networks of the Mexican society: the family. The participating of the Perico like familial company had allowed its permanency in the business, through obtaining the maximum benefit of the characteristics of parents of different generations.

Key words: Family, Familial Company, Illicit Drugs.

¹ Este artículo deriva de la tesis "Las redes del narcomenudeo. Cómo se reproducen el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados", la cual presenté para obtener el grado de Licenciado en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social y su programa de becarios externos por haberme otorgado la beca que permitió su elaboración.

1. Introducción

Este artículo muestra el estudio de caso de una familia marginada en la que se reproducen las actividades del narcomenudeo. La importancia de este estudio radica en profundizar en el estudio de las relaciones sociales que son transformadas por la venta de drogas al detal, fenómeno que se ha difundido en todas las zonas urbanas del continente sin control de la autoridad (Hopenhayn, 1999). Como término jurídico, el narcomenudeo ha sido incorporado al sistema judicial mexicano como el “comercio de la droga que se realiza para abastecer a quienes consumen” (Cameras, 2006:109).

En el caso de la Ciudad de México, el Gobierno declaró que, entre 2005 y 2007, se detuvieron a 21 456 individuos por “posesión de drogas”; sin embargo, sólo hubo 1 085 consignados (5.0%) y 465 reclusos (2.2%), el resto fueron liberados bajo el argumento de que traían la droga para su propio consumo y no para venderla (SSPDF, 2008). Esta baja eficiencia del proceso judicial para enfrentar el narcomenudeo hace imprescindible ahondar en el conocimiento de este tipo de delincuencia, además de que no hay suficientes estudios con información de primera mano sobre la manera en que se lleva a cabo (Olmo, 1998). De ahí que se considere indispensable continuar estudios que permitan fundar mejores políticas públicas para el combate de este fenómeno.

El caso de la familia *Perico* resulta relevante, pues se ubica en un entorno común de la Ciudad de México, y de otras ciudades de América Latina: la marginalidad; entorno en que muchos de sus pobladores combinan actividades lícitas e ilícitas en su vida cotidiana. En este contexto se presenta cómo los vendedores de drogas ilícitas utilizan sus relaciones familiares para favorecer sus actividades delictivas. Esto se hace a partir del estudio de caso de una familia extensa cuyos miembros comerciaban cocaína y crack al detal en colonias de Iztapalapa, delegación de la Ciudad de México clasificada entre las más problemáticas por la venta y el consumo de drogas. En ese sentido, se analizan las relaciones sociales de una red familiar extensa dedicada a la venta de cocaína y crack. Con motivos de mantener oculto el nombre real de la familia de este estudio se la llamará *Perico*, por ser distribuidores de la droga conocida con ese apelativo: la cocaína.

Para funcionar como empresa, los miembros de este red familiar comparten relaciones multiplexadas entre sí, en las que a la vez de ser parientes son cómplices en el comercio de drogas. Una empresa que sus miembros saben ilegal y por lo cual, además de aprovechar las características socioculturales de sus diferentes actores, utilizan las relaciones de reciprocidad basada en el parentesco para fortalecer la jerarquía que implica la empresa. En otras palabras, sostengo que las relaciones delictivas se insertan en redes sociales previamente establecidas, especialmente cuando se fundan en relaciones de confianza, como, en este caso, el parentesco. De modo tal que las relaciones multiplexadas permiten a los narcomenudistas obstaculizar a quienes los confrontan: autoridades públicas y algunos vecinos.

2. Elementos teóricos

Las redes sociales consisten, en esencia, de dos elementos: una población de *actores* y por lo menos una *relación* definida para cada par de actores; pudiendo los actores ser individuos o colectividades, mientras que las relaciones pueden comprender cualquier

acción, actividad, transacción, obligación, sentimiento u otros tipos de conexiones entre actores (Faust, 2002).

La perspectiva de redes hace de las interdependencias el punto central de estudio. En este marco se observan las relaciones de los parientes *Perico* que participan del narcomenudeo. Lomnitz ya ha establecido que son tres los tipos de lazos que componen las redes sociales: mercado, redistribución y reciprocidad, pudiendo los individuos participar simultáneamente de los tres tipos (Lomnitz, 1994). La propiedad de los actores para tener simultáneamente dos o más lazos en una misma red es conocida como multiplexidad (Faust, 2002), la cual es de principal interés para nosotros, pues todas las relaciones de la red estudiada comparten la redistribución propia de las relaciones empresariales y la reciprocidad familiar; son relaciones multiplexadas.

3. Metodología

La información aquí presentada se recopiló mediante el uso del método etnográfico, cuya “principal característica sería que el etnógrafo participa en la vida diaria de las personas durante un período, observa qué sucede, escucha qué se dice, hace preguntas” (Hammersley y Atkinson, 2005:15). Las técnicas utilizadas fueron la observación participante y las entrevistas informales o coloquios (LeCompte y Schensul, 1999).

Los participantes del narcomenudeo cumplen con las dos características de las poblaciones ocultas: su límite y tamaño es desconocido, y tienen una fuerte preocupación por la privacidad, “debido a que pueden haber incurrido en conductas ilegales o estigmatizadas, lo que lleva a los individuos a negarse a cooperar o a dar respuestas no confiables para protegerse” (Romero y col., 2003: 78). Estas características no sólo hacen difícil su abordaje, sino que además dificulta la obtención de información cualitativa confiable a través de instrumentos como encuestas o cuestionarios con reactivos cerrados.

Considerando la situación, el acercamiento a esta población se dio principalmente a través de informantes conocidos previamente, método conocido como “bola de nieve”, referencia en cadena que se puede iniciar directamente en los escenarios donde se consumen drogas o a través de diversas redes de contacto como amigos, familiares, entre otros (Medina-Mora y col., 2001). Los informantes que sirvieron de origen de la cadena eran consumidores habituales de drogas que conocían a más de un distribuidor al menudeo; sin embargo, como es de suponer, la mayoría prefirió no participar, tanto por el desconocimiento de mi persona (“¿iqué tal si es policía?”) como por la extrañeza que les causaba que alguien se interesase en estudiar lo que hacen.

Afortunadamente algunos de los narcomenudistas abordados aceptaron ayudarme. Ese fue el caso de los jóvenes *Perico*, quienes no sólo aceptaron contestar la mayoría de preguntas que les realicé sino además me permitieron presenciar cómo llevaban a cabo el comercio de drogas en su domicilio, *La tiendita de la Jefa*. Aprovechando la oportunidad, realicé observaciones durante un período de un año y nueve meses, aunque de manera intermitente debido a los riesgos inherentes al fenómeno estudiado. Esto es, hubo períodos en que debido a operativos policíacos preferí ausentarme, tanto para no ser confundido por un policía por parte de los narcomenudistas como

para no ser aprehendido en caso de que alguno de los operativos llegara a la *tiendita* o expendio estudiado.

La observación participante fue la principal herramienta durante el estudio. se realizó a partir de permanecer durante largas jornadas afuera del domicilio donde se expendían las drogas. Ahí acompañaba a los vendedores mientras observaba las estrategias utilizadas durante las transacciones, entre ellas la forma como trataban a los clientes, y como ellos respondían. Después de un tiempo, algunos clientes me confundían como vendedor e interactuaban en consecuencia, situación que utilicé para corroborar algunas ideas sobre mis observaciones.

Las entrevistas informales las fui realizando a lo largo del trabajo de campo. Esta fue una labor que requirió sistematización y constante revisión de los diarios de campo, especialmente porque, debido a que los narcomendistas fueron renuentes a hablar de sus actividades en presencia de clientes, sus respuestas tendían a ser pocas y escuetas y tuve que centrarme en unas pocas preguntas por visita.

Yuxtaponiendo los datos pude establecer cómo diferentes integrantes de la red familiar *Perico* se integran o permanecen en el negocio de las drogas apoyándose en relaciones de parentesco. Para explicarlo más fácilmente presento gráficamente el árbol genealógico de la familia y, a partir del rol generacional que juega cada uno de los participantes del narcomenudeo, señalo las actividades que realizan en el negocio, así como las relaciones y redes sociales que utilizan para ello. Sin embargo, para contextualizar mejor el caso, antes de continuar presento una breve caracterización de su entorno.

4. El entorno de la familia *Perico*

El trabajo de campo en que se enmarca el caso a presentar fue realizado en la delegación Iztapalapa, la más poblada de las dieciséis del Distrito Federal. Esta delegación cuenta en su historia con elementos que caracterizan la identidad de sus habitantes. Uno de estos elementos es la rapidez con que se pobló, pasando de 76 621 habitantes en 1950 a 1 773 343 para el año 2000 (INEGI, 2002); la celeridad con que se pobló ha influido en la marginación de esta demarcación, pues el gobierno no realizó una planeación que previera las consecuencias de la explosión demográfica que tuvo lugar. Los *Perico* residían en la Sierra de Santa Catarina, una de las zonas conformadas durante la sobrepoblación, la cual se caracteriza por la heterogeneidad cultural de sus habitantes, ya que, aunque muchos llegaron de otras zonas de la ciudad, la mayoría es originaria de distintas regiones del sureste del país.

Esta colonia es similar a otras colonias marginadas de la ciudad, con cientos de casas a medio terminar, algunos pocos comercios totalmente enrejados y calles vacías debido a la ausencia de sus habitantes, quienes se ven en la necesidad de trasladarse a trabajar o estudiar a otros puntos de la ciudad debido a la escasez de posibilidades en la zona. Así mismo, la presencia de consumidores de droga en los espacios públicos es una constante, lo cual se confirma en el Estudio Básico de Comunidad Objetivo realizado en la zona (CIJ, 2002), donde los centros de integración juvenil encuentran relación entre el “alto riesgo” de consumo de drogas por parte de la población juvenil y la ausencia de instituciones donde se difundan talleres de prevención.

La relación entre los delegados (sic) y los vecinos de la zona se ha caracterizado históricamente por la desatención, lo cual deriva en la aparición de organizaciones civiles para solventar las carencias administrativas de índole gubernamental, como son la regularización de las propiedades y la obtención de servicios (Granillo, 2001)². Tal desatención incluso llegó a ser explicada por las autoridades públicas como causada por el alto índice de delitos. Según esto, los programas de gobierno no llegaban por el riesgo que corrían quienes los ejecutaban (Moctezuma, 1999). Y es que históricamente los índices delictivos de Iztapalapa han sido altos, y la han hecho parecer como una zona muy peligrosa; pero cuando se toma en cuenta el tamaño de la población, la prevalencia de delitos cometidos en esta delegación es menor al promedio del Distrito Federal (Yáñez, 2005). Esta visión incorrecta sólo se comprende si se enmarca en la situación política que la rodea. Hasta el año 2000 el delegado no era elegido democráticamente, sino designado cada tres años por el regente o jefe de gobierno en turno, situación en la que inevitablemente los delegados resultaban ajenos al contexto que gobernaban.

Si se tiene en cuenta que las maneras de fundar los barrios se traducen en formas de ser y de relacionarse, de modo tal que “los habitantes se siguen relacionado de una manera marginal, sin sentido de pertenencia” (Salazar, 1998:23), y que a esta realidad contribuye el estigma de violencia que difunden los medios de comunicación, se puede entender que los habitantes del resto de la ciudad continúen aseverando que Iztapalapa es una demarcación peligrosa, a la cual mejor “no hay que ir si no hay a qué”, pues “ahí matan gratis”. En este sentido, la delegación llega a ser nombrada coloquialmente como “Iztapalacra”, “Iztaparata” o “Iztapalhampa”, lo cual también expresa el arraigado estigma que tiene esta delegación en el resto del Distrito Federal.

Tomando como referencia al país, Iztapalapa no es una demarcación marginada; sin embargo, resulta inadecuada una comparación entre demarcaciones de entidades con características socioculturales distintas, pues éstas condicionan la percepción de lo que significan la marginalidad y la pobreza (Sen, s/f). En otras palabras, la percepción de marginalidad está determinada por el entorno en que se encuentran los sujetos, ambientes que para algunos son marginales para otros son todo lo que conocen. En este sentido, y limitándose a la comparación con el resto del Distrito Federal, los vecinos de Iztapalapa se sienten marginados en materia de servicios de salud, seguridad y educación, entre otros. La marginalidad, entonces, no identifica sólo a aquellos quienes “no tienen acceso a todo lo que la mayoría de la población accede” (Trejo, 2001:17), sino también a aquellos quienes sienten que no tienen acceso a la seguridad social establecida en las leyes (Wacquant, 2001).

Tomada así la marginalidad, en relación con las garantías sociales y no sólo en relación con el consumo, encontramos que ésta es una situación que se difunde dinámicamente (SIC) en nuestro país, pues el bajo crecimiento económico se traduce

2 La autora narra la relación de tira y afloje que hay entre una organización de vecinos y las distintas instancias del gobierno que tuvieron que enfrentar para obtener respuesta, total o parcial, a sus demandas.

en una escasa oferta laboral marcada por la informalidad. A esto se agrega la idea generalizada de que el trabajo informal es más redituable que el formal. Evidencia de ello es el caso de los comerciantes ambulantes que, al manejar márgenes de ganancia superiores a los habidos en empleos formales, no aceptan formalizarse aunque les brinden conocimientos y herramientas tecnológicas para ello, como proponen los programas de gobierno en materia laboral y fiscal. Así, la reproducción de la ganancia informal es, en parte, resultado de la incapacidad de acceso a la economía formal, pero también es resultado de las estrategias socioculturales que los marginados han utilizado para adaptarse a su entorno.

Desde esta perspectiva, y aceptando que la cultura no es más que la trama de significaciones en la que el hombre conforma y desarrolla su conducta (Geertz, 2000), el sector marginal cuenta con características culturales distintivas a los grupos integrados a la estructura formal, como son burócratas, empresarios y obreros con seguridad social. Se observa entonces que los grupos marginados se encuentran insertos en tramas de significaciones que forman una cultura propia, a partir de la cual los individuos interactúan con el resto de la sociedad, marginados o no.

En este contexto resulta interesante observar el fenómeno del narcomenudeo en zonas marginadas de la ciudad de México, donde además de ser común encontrar en la calle individuos de diversas edades consumiendo drogas, es frecuente que la mayoría de sus habitantes conozca dónde hay *puntos de venta*³.

El caso es uno de los más relevantes debido al cúmulo de información brindada por sus miembros durante el trabajo de campo. Se presenta a partir de mostrar las distintas acciones y reacciones de los parientes que coadyuvan en el comercio al menudeo de drogas ilícitas.

5. La familia *Perico*

La familia *Perico* (ver Gráfico 1) es una red familiar compuesta por siete núcleos familiares, o subredes, seis de los cuales tienen miembros que participan de manera directa o indirecta en el narcomenudeo. Como se observa en el gráfico genealógico, la familia *Perico* está compuesta por veintiséis parientes vivos divididos en cuatro generaciones; son trece jóvenes, once adultos, dos niños y una adulta mayor. Del total, nueve se encuentran relacionados directamente en el comercio de drogas al detal y uno más en la compra de objetos a consumidores. De los relacionados con el comercio, cinco pertenecen a la generación de jóvenes, todos varones, y cuatro a la generación de adultos, dos hombres y dos mujeres, una de las cuales dirige la empresa: *La Jefa*, madre del núcleo.

Los lazos delictivos se densifican en el núcleo 2 (N2), subred en la que cinco de sus seis miembros participan en el narcomenudeo. Sin embargo, debido a que todos los núcleos contaban con casa propia en el barrio, cuatro en la misma calle (N2, N4,

3 La delegación Iztapalapa ha sido por muchos años la segunda demarcación con más detenidos por delitos contra la salud, solamente superada por la delegación Cuauhtémoc (INEGI, 2006). Según cifras de la Secretarías de Seguridad Pública del Distrito Federal, en Iztapalapa hay 976 expedios de drogas (El Universal, 2006).

N5 y N7), la cercanía facilitaba la comunicación y la posibilidad de que más parientes aceptaran asociarse al narcomenudeo, ya sea comerciando droga o comprando objetos que algunos consumidores adictos llevan para cambiar por droga. La complicidad en familias como la *Perico* es un ejemplo de las redes familiares extensas que funcionan como unidades económicas, lo cual es una reminiscencia de lo que Bonfil Batalla nombraba como “cultura indiana” (Bonfil, 2000).

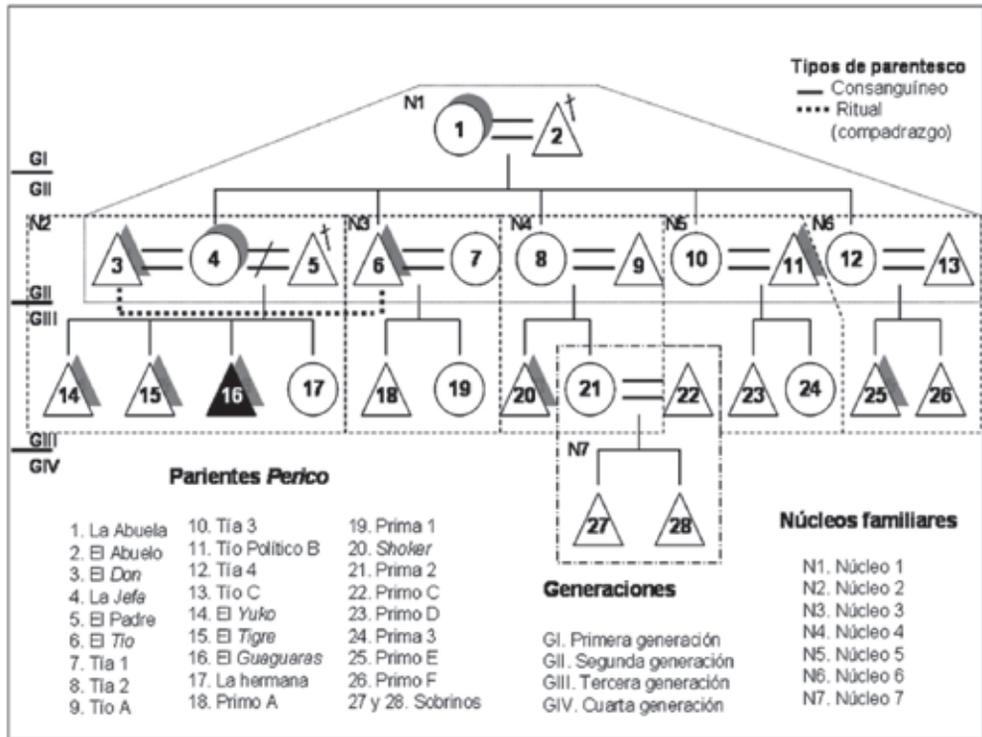


Grafico 1. Genealogía de la familia Perico

A continuación describo las actividades que cada uno de los integrantes de la familia *Perico* desempeñaba en la empresa familiar. La descripción comienza con los miembros jóvenes de la familia (GIII), pues fue con ellos con quienes empecé a desarrollar la observación, siendo posterior la percepción de que también intervenían en el narcomenudeo varios familiares adultos. Es importante señalar que los jóvenes *Perico* que comercian también son consumidores, mientras que los adultos se limitan al comercio de droga, lo cual sirve de base a la economía familiar y ven en su consumo un desperdicio de dinero además de un daño para la salud.

Por otra parte, como empresa, la familia *Perico* tuvo dos etapas claramente distinguibles: la primera de ellas se caracterizó porque los parientes del núcleo 2 empleaban a jóvenes vecinos del punto de venta para realizar algunas de las actividades del negocio de drogas ilícitas; mientras que en la segunda etapa las actividades del

negocio eran realizadas exclusivamente por miembros de la familia Perico, aunque no sólo del Núcleo 2. En este sentido, la coyuntura que derivó en el cambio de estrategia fue un cateo policial en el domicilio de la familia N2, donde se escondía la droga que se vendía.

a) La generación joven

La generación joven (GIII en el Gráfico 1) está compuesta por trece jóvenes entre doce y veintiséis años. Es la generación que aporta más elementos a la empresa familiar; cinco de un total de diez que la conforman. Estos son: *Guaguaras*, *Tigre* y *Yuco*, del núcleo dos; *Shocker*, del núcleo cuatro; y *Güero*, del núcleo seis.

Guaguaras, de veinticinco años, es el mayor de los hermanos del núcleo 2. A la edad de diez años abandonó el hogar cansado de la pobreza en que vivían, diez años después, *Guaguaras* retornó con la intención de “hacer algo” por el bienestar familiar. Fue entonces cuando propuso a su madre vender drogas ilícitas. Dijo haber sido él quien compró por primera vez la mercancía, “un día que hubo retén en la [calzada] Zaragoza”. Recuerda el temor sentido, pero que no lo hayan detenido lo tomó como un buen augurio. Basado en haber establecido la relación con quien los abastece, *Guaguaras* reclamaba para sí el liderazgo de la empresa y el reconocimiento de los clientes como *el Bueno*⁴, que disputaba con su padrastro y sus hermanos.

Guaguaras cubría los horarios que consideraba de mayor riesgo por la asistencia de clientes bajo los efectos de dosis previas de droga, especialmente a partir de las 10 de la noche. Decía hacerlo porque, a diferencia de sus hermanos, había llevado una vida “más dura” que le había enseñado a enfrentar “los peligros que acechan en la calle”; aunque regularmente contaba con la ayuda de dos jóvenes empleados por la empresa para cumplir labores de seguridad. Este era el horario en que había mayor venta; sin embargo, esto no lo aceptaba ante sus hermanos.

Tigre, de veintitrés años de edad, es el segundo de los hermanos *Perico*. Fue el último de los hermanos al que conocí, ya que estaba en un *anexo*⁵ cuando empecé a tratar a la familia. También fue quien más dudó de mis actividades, e incluso hacía comentarios sobre la posibilidad de que yo fuese policía. Su internamiento en el *anexo* se había debido a los delirios que tenía cuando dejaba de consumir *pedra*⁶. No era la primera vez que ocurría, y según él tomaba los tratamientos como “vacaciones” para descansar del consumo cotidiano.

Con el tiempo, conocí mejor sus actividades, entre las que destaca su función como repartidor semifijo; esto es, no sólo vendía en la *tiendita*⁷ sino que salía a vender a otros espacios de la comunidad. Esta variante en su manera de comerciar fue incentivada por el internamiento mencionado, pues a partir de este *el Don* y *el Tío* se

4 El Bueno: expresión que hace referencia a quien tiene lo que otros no; en el caso del narcomenudeo, el Bueno es el personaje que vende droga con calidad y precio aceptables.

5 Anexo: Término con que se conoce a ciertos centros de rehabilitación para adictos a las drogas, los cuales tienen fama de no contar con el aval de las instancias oficiales de salud y de utilizar métodos violentos.

6 Piedra: Nombre con el que se conoce en México al crack.

7 Tiendita, término con el que se conoce los expendios de drogas ubicados en domicilios particulares.

hicieron responsables del turno de siete a diez de la noche, el cual le correspondía. Ante esta situación, cuando Tigre retornó, además de comerciar los fines de semana en las fiestas de la colonia, optó por extender el horario cotidiano de venta, cubriendo a partir de las cinco de la tarde.

Como la afluencia de clientes era poca en su turno, Tigre decía continuamente que migraría a los Estados Unidos para mejorar sus ingresos. Sin embargo, junto con un vecino, Tigre empezó a ir a Michoacán, de donde traían una camioneta “repleta de mariguana” y a vender droga “de un kilo pa’riba”, pidiendo entre 600 y 800 pesos por kilo⁸; “según el sapo, la pedrada”. Este precio era menor que en la zona central de la delegación, donde otro informante decía que sus amigos vendían en mil pesos el kilo de *mostaza*⁹. Con estas acciones, Tigre fue pasando de ser vendedor al menudeo, de cocaína y crack, a traficante y comerciante de volúmenes medios de mariguana y, ante la mejoría de sus ingresos, prefirió quedarse a participar en la empresa familiar, incluso pese al cateo policíaco ocurrido.

En la segunda etapa, cuando despidieron a los repartidores no parientes de *La Tiendita de la Jefa*, Tigre se convirtió en quien atendía a la mayoría de los clientes, pero a diferencia de sus hermanos platicaba con ellos y los intentaba convencer de que compraban *buen material*. En esas circunstancias los clientes preferían comerciar con Tigre antes que con cualquier otro repartidor de la *tiendita*, no así cuando consumía crack varias veces por día; entonces preferían a *Yuco*, *Shocker* o cualquier otro. Aducían que su comportamiento era violento.

Yuco, de veintiún años, es el menor de los hermanos *Perico*. Durante la primera etapa de la *tiendita* tendía a permanecer dentro de casa sirviendo de transmisor entre *La Jefa*, quien controlaba la droga al interior, y los repartidores, quienes permanecían en el exterior a la espera de los clientes. *Yuco* realizaba esta actividad a través de una rejilla en el portón de la casa.

Sus hermanos decían que su madre no le permitía salir porque temía que se volviera adicto, como ya había pasado con ellos, y sólo lo hacía cuando su padrastro o su tío estaban afuera y podían cuidarlo. De tal suerte, *Yuco* era el hermano que consumía menor cantidad de drogas. En la segunda etapa, cuando los *Perico* despidieron a los no familiares, *Yuco* empezó a participar más. Despachaba antes de las siete; sin embargo, no salía a tratar con los clientes, sino que esperaba a que éstos chiflaran para atenderlos a través de la rejilla.

Del núcleo 2 de la familia *Perico* sólo de la hermana no obtuve información que la vinculara con el comercio de drogas ilícitas. Nunca observé que despachara y ninguno de sus parientes llegó a mencionar participación alguna. Poco después del cateo policíaco en la *tiendita* se fue a los Estados Unidos, lo que parece ser una reacción de rechazo ante los riesgos personales por las actividades de su red familiar.

8 Los precios suelen variar dependiendo de la zona donde se comercie o de la percepción de inseguridad en el entorno en que se realizan las transacciones.

9 Mostaza: Uno de los muchos nombres con que se conoce a la mariguana.

En la misma generación de los hermanos *Perico* se encuentran otros nueve jóvenes; tres mujeres y seis hombres; dos de ellos, los primos B y E, también participaban de la red. *Shoker* (el primo B) tenía diecinueve años y formaba parte del núcleo 4. Se insertó en el narcomenudeo acompañando a *Tigre* a las fiestas del barrio y las colonias aledañas. Cuando despidieron a los no parientes, empezó a acompañar a al *Tío* durante el horario de siete a diez de la noche, situación ante la que ningún pariente de su núcleo reaccionó negativamente. Por su parte, *Güero* (el Primo E) acompañaba a *Tigre* a las fiestas desde adolescente como una medida de seguridad. Juntos comerciaban de manera ambulante.

b) La generación adulta

La generación adulta de la familia *Perico* se compone de cuatro hermanas, un hermano y sus respectivas parejas. *La Jefa* enviudó de su primer marido, el padre de los hermanos *Perico*, quien falleció poco antes que *Guaguaras* volviera con su familia. No comentaron más sobre el asunto. Los diez adultos vivos son los padres de familia de cinco núcleos, tres de los cuales: –N2, N4 y N5– se encuentran en la calle donde se ubica *La Tiendita de la Jefa*. Sólo tres de los adultos participaban del narcomenudeo: *La Jefa* y *el Don*, del núcleo 2; y *El Tío*, del núcleo 3. Ninguno como consumidor. En la casa del núcleo 2 era donde se escondía la droga que se vendía. En ese mismo núcleo se encontraban la mitad de los parientes vinculados al comercio y era el único donde participaba más de un pariente. Era, pues, la base de la red familiar que participa del narcomenudeo.

La Jefa es el nódulo central de esta red. No solamente era la dueña de la casa donde escondían la droga, sino que también era quien se encargaba de organizar y administrar la empresa. *Yuco* decía que ella sabía que sus tres hijos consumían y por eso era quien pesaba, envolvía y guardaba la droga, y no se las daba hasta que le entregaban el dinero del cliente. De esta manera *La Jefa* evitaba que sus hijos cargaran el cuerpo del delito en caso de ser aprehendidos, y además de que tuvieran la tentación de consumir la droga. Esta medida también se extendía a *Tigre* cuando repartía en las fiestas, por lo que sólo llevaba unos pocos *papeles* y tenía que volver constantemente por más.

Las relaciones de complicidad entre padres e hijos del N2 fortalecían sus actividades ilícitas. La participación de la *Jefa* como administradora del negocio familiar parecía impregnarle mayor permanencia, en comparación con otras *tienditas* de la zona de estudio, que funcionaban por menos tiempo. Los *Perico* llegaron incluso a sobreponerse del cateo policial. Esta situación discrepa de lo planteado por Monod, cuando escribe que “los jóvenes delincuentes son el subproducto de una estructura social en desintegración. Sus mismos padres son personas inadaptadas” (Monod, 2002:33). En el caso de la familia *Perico* encontramos a una madre plenamente adaptada a las condiciones marginales del entorno en que se desarrollaba su familia, adaptación cultural que les permitió perdurar como vendedores al detal y la cual es parte de las dificultades que encuentra el Estado para enfrentar al narcomenudeo.

El Don es el segundo esposo de *la Jefa* y padrastro de los hermanos *Perico*. Dijo haberse integrado al negocio familiar luego de ser despedido de su empleo como chofer de autobuses. Desde entonces cubría uno de los turnos. *El Don* intentaba dirigir

la empresa organizando una serie de estrategias de seguridad que habían ayudado a disminuir las dificultades; entre éstas se encontraban vender sólo durante unas horas y contratar a jóvenes que sirvieran de intermediarios con los clientes. *El Don* había hecho valer sus propuestas ante *la Jefa* argumentando que los jóvenes *Perico* descuidaban el negocio por consumir la droga que debían repartir.

Conforme adquirió confianza en su rol, *el Don* quiso que los clientes y los empleados lo reconociesen como el *Bueno*, lo cual trajo disgusto entre los hermanos. La ventaja de ser *el Bueno* radicaba en que los clientes se dirigirían a él, con lo cual obtendría mayores ganancias. Incluso llegó a exigirles a los clientes que lo reconociesen como *el Bueno*, y les negaba la mercancía en caso contrario. Con esta medida, *el Don* también evitaba que los empleados vendiesen mercancía que no fuese de la empresa, como llegó a hacer *Negro* con los clientes que llegaban pidiéndole varios papeles, pues pedía uno(s) menos por la ventanilla e incluía los propios. En la segunda etapa la participación del *Don* disminuyó notoriamente. Ya no salía a atender y regresó a trabajar a la ruta de autobuses, arguyendo que con ello intentaba ocultar el origen ilícito de los ingresos familiares.

El Tío es el único varón de los hermanos que conforman la generación de los *Pericos* adultos. Aunque no vive en la calle en la que se encontraba *La Tiendita de la Jefa*, llegaba todos los días a cubrir el horario de siete a diez de la noche, el cual compartía con otros miembros de la familia. Hubo un tiempo en que acompañó al *Don*, en otro a *Guaguaras* y en otro más a *Shoker*. Sin embargo, *el Tío* no despachaba drogas sino que permanecía en un lugar estratégico para supervisar las acciones y reacciones de repartidores y clientes; de esta manera, *el Tío* tenía como objetivo persuadir a los clientes en caso de ponerse agresivos con los vendedores o los vecinos.

El Tío llevaba a la *tiendita* una bolsa con dulces, chicles y otras golosinas que vendía a diez pesos por paquete; sin embargo, nunca los ofrecía a los clientes. Decía que los vendía en los vagones del metro durante la tarde. Tiempo después empezó a vender pollo en su casa. Decía que no sabía del negocio, pero uno de los *dealers* empleados le enseñó a cortar el pollo y despacharlo, con lo que además de obtener mayores ganancias disfrazaba los ingresos ilícitos.

Como se puede ver, existe preferencia por las relaciones de parentesco, ya que se sostiene que éstas son de confianza, y debido a esto, no temen que sean delatados por ellos. En ese sentido quiero resaltar el reforzamiento de la red familiar a través del parentesco ritual que significa el compadrazgo. Durante el tiempo de observación la hija del *Tío* cumplió quince años y éste le hizo una fiesta de celebración. En ella participaron *el Don* y *la Jefa* como padrinos principales, por lo que además de hermana y cuñado se hicieron compadres del *Tío*, quien a partir de entonces se convirtió en socio del negocio, aunque continuó cubriendo el horario de siete a diez de la noche.

Había un *Tío político* que participaba de manera indirecta en el narcomenudeo. No consumía ni repartía, sino que compraba algunos artículos llevados por consumidores crónicos cuando ya no tenían dinero para adquirir más droga, generalmente celulares, calculadoras y relojes, que tienen la ventaja de tener buena demanda en el mercado negro, ya que el comprador puede verificar si funciona o no antes de llevar a cabo la compra. Así “no hay queja”, aspecto de suma importancia en este tipo de negocios

donde “nadie conoce a nadie”. Hay que tomar en cuenta que solo si el comprador vende rápido el objeto habrá ganancias, pues si se llega a rezagar el artículo tenderá a devaluarse.

Conforme a los parámetros culturales típicos de la familia mexicana, los varones laboran en la parte pública del negocio, la calle, mientras que las mujeres realizan su parte al interior del hogar. Así, para la venta al menudeo de drogas los hombres *Perico* se turnaban para estar en la calle. Esto tenía dos razones netamente económicas: la primera fundada en que el responsable del horario se quedaba con una parte de la ganancia de cada *papel* que vendía; si vendía un *papel* de sesenta, se quedaba con diez, si era de treinta se quedaba con cinco y así. La segunda razón era el riesgo, cuya percepción dependía del horario. Decían que en la madrugada el comercio es más riesgoso que en la tarde o en las primeras horas de la noche, ya que para tales horas muchos *clientes* ya han consumido previamente varias dosis de *piedra*, alcohol y quizás otras sustancias, por lo que suponían que podían actuar inesperadamente.

Por otro lado, al no consumir drogas, los adultos podían continuar vendiéndolas cuando los jóvenes pasaban por etapas de consumo crónico o por el *anexo*. De esta forma la *tiendita* permanecía funcionando a pesar de los retiros temporales de alguno de los jóvenes repartidores. El que *La Tiendita de la Jefa* hubiera perdurado varios años permitía que la frecuentaran clientes que la conocían tiempo antes, pues en muchos casos luego de haber pasado por etapas de reclusión regresaban a buscar los *puntos de venta* conocidos.

c) La generación adulta mayor

La *Abuela* es la única integrante de la generación de adultos mayores de la familia *Perico*. Ella también participaba del narcomenudeo transportando la droga desde el lugar donde la compraban hasta *La Tiendita de la Jefa*. Los parientes *Perico* confiaban en que la *Abuela* difícilmente despertaría sospechas como para ser registrada por la policía; además, pensaban que la gente del barrio no permitiría que registrasen a una anciana sin razón aparente. Así, la familia *Perico* utilizaba este aspecto de nuestra cultura para disminuir los riesgos en el transporte de la mercancía, situación que tiene antecedentes en *El Apando*, novela de José Revueltas que fue llevada a la pantalla grande.

6. Conclusiones

Este estudio de caso muestra cómo el fenómeno del narcomenudeo, pese a los riesgos que representa, se ha convertido en una fuente de obtención de ingresos cada vez más utilizada por mayor diversidad de actores. Desde mi punto de vista, esta es la razón por la cual el narcomenudeo se ha reproducido con tanta celeridad: porque sus actores aprovechan al máximo sus redes sociales, no sólo para conseguir clientes sino principalmente para reforzar la complicidad que necesitan sus acciones.

En este caso, la integración de la familia *Perico* al narcomenudeo es una variante a pequeña escala de lo ocurrido en el tráfico internacional, donde varios de los grupos mexicanos se han fundado en relaciones de parentesco (Astorga, 2003). Como tal, la empresa familiar *Perico* se originó con la complicidad entre *La Jefa* y *Guaguaras* y creció a partir de agregar a parientes en el negocio, primero a los de su mismo núcleo familiar y posteriormente a los de otros núcleos.

Asimismo, este caso muestra que el fenómeno del narcomenudeo no sólo se expresa en las familias a través de los jóvenes usuarios sino, de manera preocupante, a través de adultos y niños que participan en su comercio. Por lo cual enfocar los programas de salud y seguridad pública en los jóvenes, que son vistos como origen de todos los problemas vinculados con drogas, no sólo es erróneo sino que es una oportunidad utilizada por personas adultas para actuar clandestinamente. La familia *Perico* ha podido enfrentar los programas y las leyes contra el narcomenudeo usando estrategias basadas en redes familiares, lo cual corrobora que “su evolución y persistencia en la barriada obedece a necesidades de supervivencia económica y social” (Lomnitz, 1977:100); estrategias en las que los adultos utilizan las relaciones sociales de los jóvenes para participar de las ganancias del narcomenudeo.

En el caso presentado ha sido clave la participación de *La Jefa*, quien al conjugar su rol de madre con la administración de la empresa podía influir en las acciones de los vendedores, moderar aquellas que pudiesen ocasionar problemas con vecinos, u otros actores del narcomenudeo y coordinar además los cambios necesarios cuando la empresa tuviese imprevistos. Esta adaptación de coordinación con base en el parentesco permitió a los *Perico* superar problemas con actores del barrio, a la vez que les permitió evadir operativos y cateos policiales en su contra, por lo que debe ser tomada en cuenta por el Estado como una de las dificultades a enfrentar en su lucha contra el narcomenudeo.

Por otro lado, el narcomenudeo ha modificado las redes familiares al agregarles una complicidad delictiva a sus relaciones. Y a diferencia de lo que pasa en muchas redes familiares sudamericanas que, al ser debilitadas por la modernización, delegan al Estado “la responsabilidad de controlar comportamientos considerados desviados” (Thoumi, 2003), en el caso de los *Perico* encontramos a unos adultos que optaron por responsabilizarse de sus jóvenes consumidores a cambio de aprovechar sus conocimientos en el mundo de la droga en favor de la empresa familiar.

El análisis de la generación joven muestra cómo las acciones de los hermanos *Perico* difieren de lo señalado por Merton sobre los drogados: “Han renunciado a los objetivos culturalmente previstos y su conducta no concuerda con las normas institucionales” (Merton, 1970: 97). En este caso, los jóvenes han accedido a participar de relaciones jerárquicas de la empresa en pro de la supervivencia como familia, lo que a todas luces es un objetivo cultural, pese a no actuar conforme las leyes. Incluso pareciera que las relaciones de los familiares jóvenes y adultos se reforzaran entre sí a partir de agregar a sus lazos de reciprocidad la complicidad y la jerarquía propias de la empresa, situación que hace necesario continuar estudios sobre la transformación de las relaciones familiares en contextos delictivos.

Bibliografía

- Astorga, Luis. (2003). *Drogas sin fronteras*, Grijalbo.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (2000). *México profundo*, México, Grijalbo.
- Cameras Selvas, Claudia C. (2006). “Desarrollo de políticas públicas en el combate al narcomenudeo dentro de la Conferencia Nacional de Procuración de Justicia”, en: *Revista*

- Mexicana de Justicia, Sexta época, núm. 15, pp. 117-145, Procuraduría General de la República.
- Centros de Integración Juvenil A. C. (2002). *Estudio Básico de Comunidad Objetivo. Diagnóstico de consumo de drogas desde una perspectiva de Salud Pública*, México, Disco Compacto, CIJ.
- El Universal, “50 colonias son foco del narcomenudeo”, en: *Diario El Universal*, sección ciudad, 12 de junio de 2006. Disponible en:
<<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/77190.html>>
- Faust, Katherine. (2002). “Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento”; en: Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt, *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*, México, IIMAS-UNAM.
- Geertz, Clifford. (2000) *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Granillo Vázquez, María Beatriz. (2001). *La lucha de los pobladores urbanos: la unión de colonos Xalpa*, Tesis presentada para obtener el grado de licenciada en Antropología social, México, ENAH.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*, 2ª edición revisada y ampliada, Barcelona, Paidós.
- Hopenhayn, M., Rementería, I. y Sunkel, G. (1999). *Criterios Básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile*, Santiago de Chile, Serie Políticas sociales 34, CEPAL-ONU.
- INEGI, (2001). *Cuaderno estadístico delegacional, Iztapalapa, Distrito Federal*. INEGI.
- INEGI, (2005). *Anuario estadístico del Distrito Federal*. México, INEGI.
- LeCompte, Margaret D. y Schensul, Jean J. (1999). *Designing y conducting ethnographic research*, Vol. I, Altamira press, London.
- Lomnitz, Larissa Adler. (1977). *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- _____. (1994). “Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico”, *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*, México, FLACSO-Miguel Ángel Porrúa.
- Merton, Robert K. (1970). “Estructura social y anomia: Revisión y ampliación”, en: Parsons, Fromm, Horkheimer y otros, *La familia*, Barcelona, Península.
- Medina-Mora M.E., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C, y Tapia-Conyer, R., “Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad”, *Salud Mental*, 24(4):3-19.
- Moctezuma Barragán, Pedro. (1999). *Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México, 1970-1994*, México, U. Iberoamericana-UAM.
- Monod, Jean, (2002). *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*, Barcelona, Ariel.
- Olmo, Rosa del, (1998). “Micro-comercialización y criminalidad”, *Inquietudes e interrogantes*, Caracas, Fundación José Félix Ribas, Serie Textos para su estudio No. 4.
- Romero, M., Rodríguez, E., Durand-Smith, A. y Aguilera, R., “Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Primera parte”, en: *Salud Mental*, 26(6):73-84.
- Salazar, Alonso (Coordinador). (1998). *Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá*, Bogotá, Secretaría de Gobierno, Alcaldía mayor de Bogotá D. C.
- Sen, Amartya. “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio exterior* (42) 4:310-322.
- SSPDF, *Análisis de detenidos por posesión de drogas (narcomenudeo)*, 2005, 2006 y 2007, Secretaría de Seguridad Pública del DF, México, Disponible en: <<http://201.151.127.106/appdet/detenidos/estadisticas.jsp?a=0>>

- Thoumi, Francisco. (2003). *El imperio de la droga*, Bogotá, IEPRI-Planeta.
- Trejo Castillo, María de Jesús. (2001). *La participación femenina en programas sociales como una forma de combate a la pobreza*, Xalapa, Tesis para obtener el grado de licenciada en sociología, Universidad Veracruzana.
- Yañez Romero, José Arturo. (2005). "Modelo para el estudio de la inseguridad pública: el caso Iztapalapa", *Análisis sobre la violencia social en la delegación Iztapalapa*, México, ICESI-UCSD, Disponible en: <http://www.icesi.org.mx/documentos/propuestas/iztapalapamodeloparaestudioinseguridad.pdf>
- Wacquant, Loïc. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.